

El llanto de las pañideras

Manifiesto de personalidades de la unión europea

Europa: renovarse o naufragar

Tras la tragedia del 11 de septiembre, la Unión Europea también está en peligro. La Unión, forjada en medio de las crisis, podría finalmente sumirse en la crisis. La Unión Europea sólo podrá responder al desafío del terrorismo internacional si habla con una única voz y se muestra capaz de corresponder al vivo deseo de los pueblos de ver a Europa desempeñar un papel más importante. Sólo se podrá hacer frente al desafío de la ampliación, que devuelve a Europa una parte fundamental de su geografía y de su historia, si se refuerzan las instituciones comunitarias, para evitar de este modo el riesgo de transformar la Unión en una simple zona de libre cambio, lo que nunca ha sido, pero en lo que se convertiría en ausencia de reformas decisivas. Sólo una Europa fuerte y unida puede tener un peso efectivo en las políticas del planeta y, al mismo tiempo, garantizar nuestra seguridad. Es necesario y urgente lograr que la Unión sea por fin capaz de decidir y expresarse con una única voz en los ámbitos que son de su competencia, sobre la base del principio de subsidiaridad que garantiza el respeto de la realidad histórica y viva de nuestros Estados. Es necesario y urgente crear un verdadero gobierno europeo capaz de actuar con autoridad, eficacia, rapidez y legitimidad. Es necesario y urgente establecer el principio del voto por mayoría como guardián de las instituciones y como condición para disponer de una capacidad efectiva de decisión y actuación. Esto ?pero nada menos que esto- es todo lo que se necesita para permitir a la Unión superar lo irreversible.

La convención que deberá preparar la reforma institucional y constitucional de la Unión debido a su amplia legitimidad política nacional y europea- es el foro natural para alcanzar este objetivo. Para ello, su mandato deberá ser suficientemente ambicioso. En 1950, 1957, 1976, 1986 y 1992, los gobiernos y los parlamentos nacionales de los países decididos a hacer avanzar a Europa supieron en cada ocasión encontrar respuestas a los desafíos que la historia imponía a nuestro continente. Nosotros, que ejercimos en varias ocasiones las responsabilidades del poder, éramos plenamente conscientes de que la tarea no había quedado finalizada. Hoy, aquello que construimos está en peligro. La propia unión económica y monetaria considera que las medidas indispensables para alcanzar la unión política que es la razón profunda de la integración europea- no deben ser, una vez más, aplazadas. Esta transición hubiera podido prolongarse a lo largo de varias décadas. El curso de la historia ha impuesto un ritmo diferente. A ustedes que hoy ocupan las más altas responsabilidades, a ustedes jefes de Estado y de Gobierno que forman el Consejo Europeo, les incumbe la tarea apasionante de superar la

etapa decisiva hacia la Unión. Para Europa, mañana podría ser ya demasiado tarde.

Giulio Andreotti, Raymond Barre, Carl Bildt, John Bruton, Anibal Cavaco Silva, Jean-Luc Dehaene, Felipe Gonzalez, Roy Jenkins, Alain Juppé, Helmut Köhl, Wiefred Martens, Michel Rocard, Jacques Santer, Helmut Schmidt y Franz Vranitzky.

(Publicado por EL PAIS, 13/12/2001)

Respuesta

El llanto de las plañideras

Ustedes, personalidades de la UE, que ejercieron en varias circunstancias las responsabilidades del poder; que fueron plenamente conscientes de la tarea que estaban realizando; que se vieron implicados en numerosos hechos fraudulentos y delictivos, cuando no mafiosos; que fueron los paladines de las privatizaciones de las más importantes empresas públicas; que pusieron todos los aparatos de los Estados a disposición de los sectores financieros e industriales para promover procesos de concentración



extraordinarios; que lideraron el desmontaje de las conquistas sociales y ciudadanas; que avivaron la Europa de los grandes capitales y la Europa militarista de la OTAN; que se disputaron, en la primera oportunidad, los despojos de Yugoslavia... manifiestan hoy, con esta declaración, un acto del mayor cinismo: ¿A qué vienen ahora estas lamentaciones? ¿A qué viene este totum- revolutum llanto de plañideras? ¿A qué se refieren cuando dicen... "hoy, aquello que construimos está en peligro"? ¿Qué significa... "mañana podría ser ya demasiado tarde"?

Posiblemente llevan razón en tres cuestiones.

Una: Ustedes ejercieron durante muchos años y en varias ocasiones las responsabilidades del poder. Muchos de ustedes, firmantes de este manifiesto, fueron Ministros de Presupuestos, de Asuntos del Extranjero, de Finanzas, de Defensa, de Comercio, de Asuntos Exteriores... Fueron, Primeros Ministros, Presidentes de Gobierno o Cancilleres. Algunos durante varias legislaturas. Legislaturas democráticas. Ustedes han sido realmente los comisarios políticos del poder económico. Han actuado, desde distintos

disfraces políticos, al servicio del poder económico. Unos empezaron el proceso, otros lo desarrollaron y otros lo han conducido hasta la situación actual: la moneda única europea. Indistintamente. A veces desde la disputa, otras desde el consenso. En la oposición, en el gobierno o en alianzas. A esto le llaman democracia. Sí, pero con una pequeña obviedad que para muchos ciudadanos europeos es cada día más importante: *"No podemos hablar de democracia, cuando el poder en el mundo, el poder económico, no es democrático"* (José Saramago). En todo caso podríamos decir, para ser rigurosos, que ésta es la democracia del Capital. Los resultados prácticos de su servicio a la democracia del Capital son absolutamente diáfanos. Un ejemplo. Las transferencias de los capitales de las grandes empresas "españolas" al extranjero que entre los años 88-93 oscilaban entre los 65 mil millones de pesetas a los 130 mil millones, se dispararon el año 94 y en los sucesivos a más de 6 billones de pesetas (fundamentalmente en el Cono Sur Americano)... Sin duda alguna corresponde a los momentos de privatización de las empresas públicas (eléctricas, petroleras, telefónica, etc.) y a la gran concentración bancaria e industrial subsiguiente. Lo que la Dictadura franquista no se atrevió, los socialistas lo iniciaron y la derecha lo terminó.

Dos: Europa podría sumirse en la crisis. La crisis de esta Europa de los grandes Capitales es irreversible porque sencillamente los grandes capitales, desde hace mucho tiempo, no tienen país, patria ni bandera. Europa les importa un comino. Ciertamente, como dicen, el curso de la historia ha impuesto un ritmo diferente y los plazos que habrían podido prologarse durante varias décadas para alcanzar la unión política... se han esfumado. Hace mucho tiempo que se han esfumado. Hace mucho tiempo que el Capital ya no tiene un marco nacional (aunque siga aprovechándose de los aparatos del Estado-Nacional). Los capitales son ya transnacionales y están absolutamente interrelacionados. La Europa de las Naciones (...*"que garantiza el respeto de la realidad histórica y viva de nuestros Estados"*) es ciertamente una quimera. Si nadie de ustedes ha defendido con claridad la unificación jurídico-política que podía haber definido realmente los signos de soberanía europea: poder militar, monetario, tecnológico, comunicacional, cultural, y hasta lingüístico... en lo que llamaríamos unos Estados Unidos de Europa, es sencillamente porque los capitales europeos no han estado por esta labor. La vieja polémica entre los partidarios de la "Unión" y los de la "Confederación" que los EEUU zanjaron con la guerra civil y que condujeron a su total unificación, ustedes no se han atrevido a proponer. ¿Por qué? Porque en la práctica ya es otra unificación jurídico-política mundial basada en una autoridad armamentista indiscutible, una tecnología en constante proceso de innovación, una moneda hegemónica, un único modelo cultural, un dominio absoluto de las comunicaciones y una lengua que se convierte en universal... que con una rapidez, agresividad y eficacia extraordinarias, han imposibilitado que la "lenta transición que podía prolongarse durante varias décadas" pudiera realizarse.

La rapidez, la agresividad y la eficacia de las dictaduras cesaristas han sido siempre muy relevantes. Mientras ustedes charlotean, viajan sin parar, se reúnen en los viejos y suntuosos castillos europeos, conferencian, cenan,

brindan con champagne francés, conspiran ... el Imperio, implacable, mueve sus legiones y pone a punto sus organismos de control mundial. A la postre, ustedes terminan desertando de las reuniones, plantando u olvidando a sus invitados, para volar en el primer jet hacia Washington, individualmente, a rendir vasallaje al Cesar Bush.

Los capitales "europeos", no han esperado. Ya han escogido. Han optado por el Imperio y con una única obsesión: participar en una posición ventajosa en la nueva burguesía imperial que dominará el mundo. El Estado Nacional, la lucha imperialista entre Estados Nacionales, o entre coalición de Estados quedó en el pasado. Las 160 guerras y conflictos que han sacudido el mundo después de la Segunda Guerra Mundial (con más de 40 millones de víctimas mortales, prácticamente todas civiles) han sido ya después del derrumbe del bloque soviético, saqueos del Imperio. Saqueos de una burguesía mundial que ya no tiene país ni fronteras. Participar del Imperio, rendirle vasallaje, o ser saqueado por el Imperio. No queda más alternativa.

(...) *"En el Imperio del capital colectivo, participan tanto los capitalistas norteamericanos como sus homólogos europeos, lo mismo quienes construyen su fortuna sobre la corrupción rusa como los del mundo árabe, de Asia, de África, que pueden permitirse enviar sus hijos a Harvard y su dinero a Wall Street"* (Toni Negri. Le Monde Diplomatic. Enero 2001).

Las próximas conquistas serán pues de este Imperio del capital colectivo dirigidas por una burguesía imperial absolutamente transnacional. Serán guerras de saqueo sin ninguna posibilidad de extender a ningún pueblo de la Tierra ninguna forma de desarrollo ni de progreso. Es más, el mantenimiento y la supervivencia del Imperio solo va a ser posible impidiendo cualquier posibilidad de desarrollo de los pueblos sometidos.

A los pueblos subyugados (sea cual fuere su estadio de desarrollo) se les retrasará a condiciones de simple supervivencia al límite del exterminio. El único granero a llenar es el de Roma, y para que este esté siempre a rebosar los demás estarán siempre necesariamente vacíos. Prueba de que esta política se está desarrollando minuciosa y planificadamente son las nuevas maneras de destrucción de las últimas guerras. Se destruye sistemáticamente las infraestructuras, los puentes, las industrias, las centrales eléctricas, las vías de comunicación etc. que provocan un gran deterioro en las condiciones de vida de las poblaciones y un retroceso a situaciones preindustriales. La guerra de Yugoslavia, los bombardeos al Irak o la destrucción masiva en Afganistán son pruebas de ello. La "reconstrucción" posterior (con créditos que provocan un endeudamiento inasumible) se limita a crear las infraestructuras necesarias para que el saqueo de sus recursos naturales y riquezas pueda llevarse a cabo en las condiciones adecuadas (carreteras, acueductos, puertos de embarque, etc.). Los productos saqueados ya no tienen para ellos ninguna utilidad: No pueden transformarlos (se ha destruido su tejido productivo e industrial) ni tampoco pueden comprarlos (su capacidad adquisitiva es prácticamente nula). Han regresado a la prehistoria.

Esta es una constatación avalada por centenares de informes de organizaciones internacionales: el deterioro de las condiciones de vida en las

4/5 partes de la población mundial en estas últimas décadas ha sido incuestionable. Si tenemos en cuenta que los 49 países más pobres van a triplicar su población antes de 50 años (último informe del Fondo de Población de la ONU) su único futuro es simplemente el exterminio.

El Capital europeo ha escogido la vía del único Imperio que hoy extiende su dominio por toda la faz de la Tierra.

Tres: Para Europa, mañana podría ser demasiado tarde. Ustedes, los políticos, que han jugado un papel muy importante para el poder, que durante siglos han sido instrumentos de enfrentamiento entre los ciudadanos europeos, de guerras civiles o imperialistas, de expediciones de conquista, de luchas fratricidas, de peleas políticas sin sentido, de maquiavélicas intrigas... siguen soñando en *"crear un verdadero gobierno europeo capaz de actuar con autoridad, con eficacia, rapidez y legitimidad"*.

Desde su opción, desde la opción de la sociedad de la mercancía y del dinero, solamente otro poder que actúe con más celeridad, más agresividad y más eficacia que el poder del Imperio puede vencerlo. Subleven a las Provincias, únanlas, compitan en cualquier rincón del mundo, saqueen más y mejor que el Imperio, sometan a más pueblos que el Imperio, acósenlo, divídanlo... ¿Están dispuestos a ello? ¿Están ustedes seguros que los ciudadanos europeos vamos a respaldar su opción? ¿Acaso piensan que van a oponerse con éxito al Imperio manteniendo las conquistas sociales, las reglamentaciones laborales, el poder adquisitivo, el sistema de pensiones, la sanidad pública, etc. de los ciudadanos europeos? ¿Mantendrán los puestos de trabajo? (los EEUU se han "desembarazado" de más de un millón de puestos de trabajo en el cuarto trimestre del 2001, es decir han reducido ostensiblemente "costes de producción") ¿Acaso piensan oponérsele con éxito abriendo las fronteras sin más a los ciudadanos del mundo empobrecido? ¿Aceptarán que los pueblos derroquen y juzguen a los gobiernos que los tienen subyugados y que son los fieles guardianes del saqueo de nuestros empresarios? ¿Aceptarán que los pueblos usen sus propios recursos? ¿Aceptarán que desarrollen sus economías y entren en "libre competencia" en los mercados? ¿Pondrán ustedes ante los tribunales de justicia a políticos, grupos financieros y empresariales autores materiales de negocios fraudulentos y criminales?... No creo que ésta sea la manera de competir con el Imperio Bush. La sociedad de la mercancía y del dinero no deja otra opción: o su piratería es más eficiente o fracasarán.

Entre que ustedes sean elegidos procónsules en las Provincias del Imperio Bush o que ustedes lideren una alternativa europea contra el Imperio Bush, para los ciudadanos del mundo no representa ninguna alternativa diferente. Lo único que puede variar es el distinto desplazamiento en la dirección de la pobreza. Yo no sé lo que ustedes consideran más progresista, si el vasallaje de los ciudadanos norteamericanos al Imperio europeo o el de los ciudadanos europeos al Imperio norteamericano. Yo no sé en manos de quien decantará el mercado Asiático, pero sé perfectamente lo que ocurrirá cuando ustedes aumenten el consumo de cerveza, por ejemplo, en el mercado chino: dejarán prácticamente vacíos los graneros para la mayoría de la población

mundial. Yo no sé por cuál imperio puede decantarse la mafiosa burguesía ex-soviética, pero sé perfectamente que su carrera para sumarse al Imperio mundial cuesta a sus ciudadanos la pérdida, en poco tiempo, de más de 15 años de expectativa de vida. Yo no sé si los ciudadanos africanos prefieren ser saqueados por la Chevron, por la BP, por la Elf o por Repsol-YPF. ¿Me lo pueden ustedes explicar?

Su opción nos conduce a un callejón sin salida. Su opción, ¡desengañense! tampoco van a liderarla, como en tiempos pasados, los políticos. El dios-dinero ha desbancado y ha sustituido a la diosa-política. La concentración del poder es ya tan extraordinaria y sus organismos de decisión tan separados del control de los ciudadanos (de sus Parlamentos, de sus leyes, de sus Constituciones, de sus sistemas de representación y fiscalización, etc.) que pueden dar ustedes por enterrada la Democracia. La parafernalia democrática en las Provincias durará lo que puede durar la caza del zorro en Inglaterra. El Imperio sustituirá a los políticos (o los convertirá) en cónsules, procónsules, reyes o virreyes: fieles vasallos del César. Vean ustedes su naufragio en Italia, por ejemplo, y vayan preparando sus botes salvavidas.

La crisis de la diosa política nos congratula a los ciudadanos. Que el Poder se descubra de toda pantomima y se muestre con toda su fuerza y violencia nos ha de poner en vilo: la sociedad de la mercancía y del dinero está en bancarota y solamente la fuerza puede impedir que la humanidad podamos acceder a nuevas formas de organización social.

Los ciudadanos del mundo que vivimos en el continente europeo deseamos ciertamente superar las trabas nacionales, las fronteras, las divisiones de todo orden que nos han separado y enfrentado. El recuerdo de las guerras y las confrontaciones civiles del pasado están aún muy cercanos. Deseamos construir nuestro futuro en sociedades libres en donde el conocimiento y la Ciencia aplicada dé respuestas rigurosas a nuestros problemas. Deseamos que el bienestar y la felicidad de los individuos no esté asegurada ni por el "prozac" ni por el saqueo ni la aniquilación imparables de otros seres humanos. Su "modelo de sociedad" nos conduce a un mundo insostenible en donde nuestra propia supervivencia como especie se pone en peligro.

Su sistema económico es inviable, pero los problemas planteados a todos los niveles tienen solución científica que obviamente se enfrenta con el poder. Las propuestas de los políticos se convierten cada vez más en auténticas pócimas de brujería ante la gravedad de la enfermedad porque ellos se alinean con el poder. Sus propuestas no son más que una inacabable sarta de elucubraciones acientíficas y por tanto absolutamente ineficaces. ¿Hemos escuchado acaso, de algún político, alguna solución rigurosa a la quiebra argentina? ¿O la quiebra del continente africano? Siempre la misma receta: sumisión, obediencia, patriotismo... y ¡apretarse el cinturón!

La crisis de nuestra sociedad es una enfermedad de fácil diagnóstico y de resolución inaplazable: Ante el saqueo y la destrucción sólo cabe poner a buen recaudo a los piratas y volver a recuperar nuestro Patrimonio colectivo.

Sería incoherente preguntarles a ustedes, personalidades de la UE, si están dispuestos a participar en la inmensa tarea que la Humanidad tiene que realizar. ¡Ustedes siempre han viajado en la barcaza de los piratas!

Josep- Enero 2002